

Pues qué se... México está conde-  
nado á seguir esa... acer-  
cándose mas y mas á su ruina, si este siste-  
ma no cambia, no corre riesgo de  
nombre desaparezca del catálogo de  
ciones libres?

Lo mismo nos hemos preguntado  
muchas veces, y hemos procurado  
remedio valiéndonos de asiduos estudios, de  
continuas meditaciones.

*Y solo encontramos uno.*

Juzgamos por analogía, traemos á nues-  
tra memoria el auxilio poderoso de la histo-  
ria. Estudiamos la vida de las naciones,  
buscamos los puntos de contacto que pue-  
dan haber tenido con lo que hoy nos pasa,  
para inquirir el remedio.

*Y solo encontramos uno.*

Llevamos nuestra vista por el extenso  
campo de los siglos desde las épocas primiti-  
vas hasta nuestros días. Comparamos res-  
tras luchas con las... de  
la edad media.

... las,  
Pedro el Eremita, S. Luis rey de Francia,  
Godofredo de Cocido (Godofroi de Bouillon),  
y los benéficos resultados que á la Europa  
entera procuraron esas guerras comenzadas  
allá por el año de 1000. El adelanto de las  
ciencias y las artes, la introducción de los  
números árabes. Siempre buscando el re-  
medio á nuestros males.

*Y solo encontramos uno.*

Comparamos á nuestra cara patria como  
un enamerado separado de su prometida, la  
felicidad, por un océano. Estudiamos los  
medios de traslación por el agua que pueda  
emplear para ir á su lado.—Y recordamos  
desde el hábito del milagroso padre Margil  
que lo sirvió de balsa, y los cueros de pul-  
que y las vejigas, hasta el buque de Hélice  
y el fético ó buque juii últimamente inven-  
tado.

*Y solo encontramos uno.*

Consideramos la felicidad de la patria co-  
mo un astio errente en el firmamento, y pa-  
ra llevarlo, empleamos desde el ojo del cie-  
go hasta el anteojo de Gregori y el telesco-  
pio de Newton.

*Y solo encontramos uno.*

La suponemos como una molécula, inho-  
rente á nuestra quiteria republicana, y ar-  
mados de probatas y retortas, de limas y en-  
tenallas, de sopletes y reactivos, empleamos  
todos los modlos conocidos del análisis para  
luzcarla, desde la simple apatencia hasta  
la sublimación y la descomposición por la  
pila, y por último, hasta el método reciente-  
mente encontrado en Alemania para anali-  
zar los cuerpos por medio de la luz.

*Y solo encontramos uno.*

La consideramos como un comerciante en  
quiebra. Buscamos su remedio trayendo en  
su auxilio.—La partida de...  
de... ley  
de Comercio de Torrel.

*Y solo encontramos uno.*

Suponemos á nuestra patria como una se-  
ñora... —pero para qué seguir ese cuadro  
de descripciones bárbaras, en las que hemos  
desbarrado media hora, haciendo una com-  
paracion que nada tiene de cierto y que he-  
mos recargado á propósito de sombras para  
hacer mas notable nuestro objeto, como el  
pintor que recarga de oscuras su cuadro pa-  
ra hacer destacar la figura principal.

Entremos de lleno en la cuestion, no au-  
demos con rodeos que nos hacen perder el  
tiempo.

*El remedio, el remedio es lo que interesa,*  
no es verdad, queridos lectores?

Si, remedio es lo que se necesita cuan-  
do se sufre y cuando de él pende nada-  
menos que la felicidad de ocho millones  
podador, de habitantes. Y así, fuerza es  
decir el remedio.

Eso es lo que interesa.

Pues bien, voy á decíroslo.

Pero... ¿y si no lo habeis de-  
Otro vez... —pero cómo no lo habeis de-  
hacer si en vuestra mente se agitan ideas de  
patriotismo, si en vuestro corazón rebosa el  
amor patrio, os lo diré, aunque me da vor-  
genza.

Allá va.  
Comprad la pulga.  
No necesita México mas para ser feliz.  
Agrupaos en torno de los pregoneros, to-  
mados tantas pulgas cuantas cuartillas lle-  
veis en el bolsillo, y el fin se consiguió.

Allá va.

Comprad la pulga.

No necesita México mas para ser feliz.

Agrupaos en torno de los pregoneros, to-  
mados tantas pulgas cuantas cuartillas lle-  
veis en el bolsillo, y el fin se consiguió.

**VARIACIONES.**

GIRON DE MUSA.

Modelo de Jorge Manrique, autorizado  
por nuestro compadre Gomez Hermosillo.

¿Que se hizo al rey D. Juan?  
Los infantes de la union,  
¿qué se hicieron?  
¿Qué fue de tanto galan,  
qué fue de tan luventon  
como trujeron?  
Las tocas y solideos,  
ornamentos, bordaduras  
y cimeras?

¿Fueron sino devaneos?  
¿Qué fueron sino diabluras!  
y tonterias  
En dádivas desmedidas,  
en edificios reales,  
llenos de oro,  
en bajillas esculpidas,  
Han fugido los reales  
del tesoro.  
Los jaeces y caballos  
de esa gente, y atavio  
tan sobrados,  
¿Dónde hemos á buscarlos?  
En las gotas de rocío  
del pueblo que es el que paga por todos.

**ANTIQUALLAS.**

En illo tempore propuso, no recordamos  
quién, que en la calle de San Felipe Neri  
se atravesaran unas vigas, atendiendo al  
peligro que corrian los carruajes de ahogar-  
se en la nturgia y para impedirles el paso.  
Esta idea es eminentemente sublime, por ser  
cálida de otra muchas. No hay mas razon  
para que si se hace en San Felipe Neri (lo  
de las vigas), no se haga en Tacubaya, Cado-  
na, Gaudesa, Zulo, Puente de la Leña, y  
en suma, en todo México, pues hasta en la  
Plaza de Armas corren el mismo riesgo los  
vehículos de que les suceda lo que á los  
animales en tiempo del diluvio, que tambien  
se ahogaron. Ahora bien, si con todas las  
calles que están en mal estado se hace lo  
mismo, se necesitará una cantidad estrordi-  
naria de madera, y ésta puede conseguirse  
protegiendo la colonización. Supongamos  
que el Gobierno manda que los colonos va-  
yan á cortar madera al monte de las Cruces,  
y para evitar que los bauticon á su modo  
los cruzados, les pone una hacha en una  
mano y en la otra un rifle.

De este modo los bandidos se refugian á  
las ciudades, donde tal vez los derrotamos,  
porque en el monte no hay mas. Salen fuer-  
zas y entran fuerzas; pero los otros en sus  
puestos y en los agonos.

Ademas, como ya no se podría andar en  
coche por las vigas, es decir, porque las vi-  
gas lo impedirian, todos los vecinos ricos, los  
viejos y los nuevos, los últimamente ascon-  
didos á ricos inclusivo, se desprnderian fá-  
cilmente de sus caballos, y el Gobierno po-  
dria tener un buen trozo de caballería.—Los  
que hayan leído los partes oficiales, recorda-  
rán qu...  
ponigo; pa-  
al fin del par-  
or falta de un  
buena trozo de caballería. El enemigo lo